

Fernando Sánchez-Marcos

Universitat de Barcelona

RASGOS POPULISTAS EN LA PROPAGANDA
DE DON JUAN JOSÉ DE AUSTRIA CONTRA J. E. NITHARD:
1668–1669

**Populist Traits in Don Juan José de Austria's Propaganda
against J. E. Nithard: 1668–1669**

Abstract

The pamphlet war between Juan José de Austria (or John of Austria the Younger or John Joseph of Austria) and J. E. Nithard (the favourite of the regent Mariana of Austria) is a milestone in the history of political propaganda in Baroque-period Spain. Juan José succeeded in disseminating attractive messages, such as “clean hands”, and unfeasible promises that pandered to the ears of sectors of urban society excluded from power. This paper is based on my own studies and I analyse the information provided by the growing body of available sources. Special attention is paid to the interpretative framework proposed by H. Hermant (2012), without losing sight of the experience of contemporary populism.

Keywords: propaganda, populism, Juan José de Austria, *Öffenlichkeit*, pamphlet war, Charles II of Spain

Resumen

La guerra de plumas entre Juan José de Austria y J. E. Nithard (valido de la regente Mariana de Austria) es un hito en la historia de la propaganda política en la España del Barroco. Juan José logró difundir, más allá de la corte, mensajes con gancho, como “limpieza de manos”, y promesas irrealizables que halagaron los oídos de sectores urbanos marginados del poder. Parto aquí de estudios propios y analizo informaciones que ofrecen las acrecentadas fuentes accesibles. Concedo especial atención al marco interpretativo propuesto por H. Hermant (2012), sin perder de vista la experiencia del populismo contemporáneo.

Palabras clave: propaganda, populismo, Juan José de Austria, *Öffenlichkeit*, guerra de plumas, Carlos II de España

Introducción

El auge que ha experimentado recientemente el populismo es un incentivo para examinar los rasgos populistas que se perciben en la propaganda política difundida entre 1668 y 1669 por Juan José de Austria contra J. Everardo Nithard. El segundo don Juan de Austria (1629–1679), más conocido por don Juan José de Austria¹, fue un personaje que tuvo un singular relieve en la reincorporación en 1652 de Barcelona a la monarquía hispánica de Felipe IV tras la Guerra de los Segadores de 1640 a 1652 y que murió en 1679, siendo el primer ministro del doliente rey Carlos II. Por su parte, Nithard fue el confesor y luego valido de la reina regente Mariana de Austria (viuda de Felipe IV).

1. Importancia y contexto de la guerra de plumas entre don Juan José de Austria y los validos (Nithard y Valenzuela) de la reina Mariana de Austria

La guerra de plumas librada por los partidarios de don Juan José de Austria contra los defensores del padre Everardo Nithard constituye un hito en la historia de la propaganda política en la España del Barroco. Esta enconada polémica hay que situarla en el contexto de una lucha por el poder en la corte madrileña en un tiempo de liderazgos inciertos y disputados, durante la regencia de una reina extranjera y en la minoría de edad de un enfermizo Carlos II. La incapacidad para la recuperación de Portugal, las negras perspectivas sobre la amenaza francesa para el futuro de Flandes y una extendida corrupción entre la élite gobernante eran un caldo de cultivo propicio para que prendiera la crítica al gobierno de la monarquía. Y en ese panorama desesperanzado, uno de los pocos líderes que tenía en su haber un cierto crédito, por algunos triunfos importantes (en Nápoles y Cataluña) y por ser hijo del rey, era don Juan José de Austria.

Las campañas de propaganda en letra impresa que Juan José llevó a cabo para conseguir el poder, respaldadas por amenazas de fuerza, no se limitaron a su enfrentamiento contra Nithard hasta 1669, aunque esta

¹ El segundo Juan de Austria, hijo extramatrimonial de Felipe IV, quiso emular al vencedor de Lepanto y ser llamado simplemente Juan (o Don Juan). La historiografía, para distinguirlos, conoce al hermanastro de Carlos II como Juan José. Traté de esta cuestión, que no es meramente nominal, en Sánchez Marcos, F. (2000). En algún momento propuse que el nombre para el segundo Juan de Austria fuera Juan (José). Aquí utilizaré indistintamente para este Juan José y Juan de Austria.

primera guerra de plumas sea la que centre este estudio. Caído Nithard, sin que don Juan consiguiera entrar en palacio y tras un compás de espera en Zaragoza, el hijo de Felipe IV y “de la tierra” emprendió desde 1675 una segunda tentativa para lograr el poder. Empleó también, esta vez contra el nuevo valido Valenzuela, la propaganda impresa y la amenaza militar. Pero don Juan José contó entonces con un muy amplio apoyo de la nobleza y consiguió que Carlos II le otorgara el cargo de primer ministro

La guerra de plumas entre Juan José y los validos de Mariana de Austria tuvo una irradiación inédita por la variedad y multiplicación de los impresos utilizados en ella y por la extensión geográfica que alcanzó. En un gran número de bibliotecas españolas y en algunas de otros países europeos hay multitud de impresos y manuscritos surgidos en esa coyuntura. Entre esas piezas hay relatos, avisos, cartas, manifiestos, sátiras, libelos, pasquines, “profecías”, adaptaciones de la Pasión de Cristo y de oraciones católicas, así como acomodaciones de comedias coetáneas a los lances de la lucha por el poder².

Esta literatura polémica y satírica ha despertado un gran interés y ha hecho surgir una copiosa historiografía. Ha sido estudiada desde la perspectiva de la historia política y desde la aproximación de la historia del periodismo y de la comunicación. La historiografía abarca desde los muy detallados análisis del duque de Maura a principios del siglo XX hasta el libro de H. Hermant, *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII siècle* (2012)³. (Sobre esta obra volveremos enseguida pues, además de su dimensión monográfica, ofrece una propuesta para ampliar el marco interpretativo que propuso J. Habermas de la esfera pública en el Antiguo Régimen).

² Aichinger (2016), aporta un estudio de las características de algunos tipos de estos escritos y de los problemas de su circulación.

³ Maura Gamazo, duque de (1911 y 1915). *Carlos II y su Corte*. 2 vols. Madrid: Librería de F. Beltrán; *Idem* (1954). *Vida y reinado de Carlos II*. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe. Sobre la sátira política en España en la época del Barroco siguen siendo importantes los estudios de Egido, ed. (1973). *Sátiras políticas de la España Moderna*. Madrid: Alianza; y de Etreros (1983). *La sátira política en el siglo XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española. Hermant, H. (2012). *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII siècle*. Madrid: Casa de Velázquez. Una obra pionera en la historia de periodismo en España es la Varela Hervías (1968). *Francisco Fabro Bremudans (1621–1698)*, Madrid: Artes Gráficas Municipales. (F. Fabro Bremudans fue secretario de don Juan José de Austria y director, durante un tiempo, de la *Gazeta de Madrid*. En 1673 Fabro publicó en Zaragoza una apologética historia de *Los hechos del Serenísimo señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña*.)

2. Trayectorias biográficas de Juan José de Austria y de J. Everardo Nithard hasta 1668

H. Kamen ha escrito que Juan José de Austria “era la personalidad más poderosa del reino y una de las figuras más importantes de toda la historia de la España de los Austria” (Kamen, 1981: 522). No está en cuestión su importancia, ni el entusiasmo casi mesiánico que despertó; sí el significado y valoración general de su actuación política. Uno de sus primeros biógrafos, G. Leti, escribió comentando su muerte: “Llora, España, que has perdido tu sol” (Leti, 1686). “Viva y vítor al señor don Juan de Austria, nuestro restaurador, que mira por la honra de España”, es una aclamación que le había tributado el pueblo de los villorrios cercanos a Zaragoza en 1669⁴. En la significación general de Juan José de Austria, se ha valorado positivamente, por una parte, sus esfuerzos modernizadores de la monarquía y su apoyo a los “novatores” (introdutores de la ciencia experimental), así por H. Kamen (1981) y A. Kalnein (2001). También su clara conciencia de la importancia que tenía la propaganda (H. Hermant). Por otro parte, se ha puesto de relieve su semejanza más con los dictadores modernos, por el uso de golpes de estado para lograr el poder, que con los validos cuya palanca era la persuasión (Maravall, 1972). Ese empleo de la amenaza de la fuerza militar llevó al duque de Maura, uno de los mejores conocedores de las intrigas cortesanas de la época de Carlos II (y de Alfonso XIII) a calificar a Juan José de Austria como “malhechor de regia stirpe” que encarnó el mito del salvador de la patria y empleó pronunciamientos militares (Maura, 1915).

¿Significan una participación más activa de la periferia en la gobernación de España las marchas hacia Madrid de don Juan de Austria, desde Barcelona y Zaragoza, de 1669 y 1677? Sí, en cierto sentido. Es una cuestión que se ha debatido. Yo mismo he contribuido a matizar bastante la tesis de la existencia de un “neoforalismo” en el reinado de Carlos II (Sánchez Marcos, 1983: 188–203).

Me parece pertinente y retomo aquí lo que escribí hace años:

En torno a la figura de don Juan José de Austria y de su abierta rebelión contra Nithard se aglutina, acaso por primera vez en España, un frente nacional de oposición política al gobierno con cierto sabor de modernidad. De un lado,

⁴ BNM., Mss. 1506, Guerra y Sandoval: *Memorias para la historia del Rey Don Carlos II* (1720), f. 63. Para la ubicación de las fuentes documentales utilizaré las abreviaturas siguientes: AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid; BUB = Biblioteca de la Universitat de Barcelona; BNM = Biblioteca Nacional, Madrid.

porque cristaliza en buena parte gracias a una activa campaña propagandística de prensa que ni siquiera excluyó la demagogia. De otra, porque entre las fuerzas a las que apelaba, el pueblo desempeñaba un papel importante⁵.

Más recientemente, H. Hermant, se ha referido a la imagen poliédrica que don Juan José de Austria quiso construirse y que tiene tres rostros simultáneos:

el del zorro (que remite para los juanistas, a la prudencia cristiana), el del camaleón (que corresponde a la prudencia maquiaveliana) y el del cristo-pelicano (que simboliza la redención sacrificial y mesiánica de España)⁶.

Pero ¿cuál fue la trayectoria vital don Juan José de Austria? Más allá de las interpretaciones, he aquí algunos hitos.

Don Juan, nacido en Madrid en 1629, fue reconocido por Felipe IV como hijo suyo en 1642 y nombrado enseguida gran prior de Castilla y León de la Orden de San Juan (con sede en Consuegra). Por sus dotes marciales, el rey le confirió los cometidos de lograr la recuperación de Nápoles (1648) y la reincorporación de Barcelona (1652) a la monarquía⁷. De 1653 a 1656 fue virrey de Cataluña. Tras estos éxitos mediterráneos, su suerte cambió en el decenio siguiente. Como gobernador de un Flandes en guerra (1656–1658), convivió, no sin roces, con el Gran Condé, el príncipe francés aliado de Felipe IV tras la Fronda⁸. Firmada la paz de los Pirineos con Francia en 1659, la prioridad de Madrid era conseguir la recuperación de Portugal. En ese empeño, Juan José dirigió las fallidas campañas de los ejércitos de Felipe IV entre 1661 y 1664. Pero los fracasos militares no aminoraron las ambiciones políticas de don Juan cuando hubo de retirarse a Consuegra.

En septiembre de 1665 murió Felipe IV, el cual había alejado de la corte a don Juan, estableciendo para asesor a Mariana como regente, una Junta de Gobierno. Esta, en la que no figuraba don Juan José, agrupaba destacados miembros de las principales instituciones y estamentos de la monarquía procedentes de diversos territorios: los presidentes del Consejo

⁵ Sánchez Marcos (1983), p. 203.

⁶ Hermant (2012), p. 550 (la traducción del francés es mía).

⁷ En Nápoles pintó José Ribera uno de los mejores retratos de Juan José de Austria joven.

⁸ El conocimiento que debió tener Juan José de Austria en Flandes de los impresos que se difundieron para combatir a Mazarino durante la Fronda, es muy probable que operara en sus decisiones de cómo organizar y enfocar su propaganda contra Nithard. Sin embargo, parece que esta problemática no ha sido estudiada aún.

de Castilla y del Consejo de Estado; el vicescanciller del Consejo de Aragón; un representante de los Grandes de España; el Inquisidor General; y el secretario, don Blasco de Loyola.

Las trayectorias biográficas de J. Everardo Nithard y de don Juan de Austria son contrapuestas en varios sentidos. Nithard fue un clérigo y un estudioso que se movió casi siempre en ambientes protegidos de la intemperie, mientras que el hijo bastardo de Felipe IV fue ante todo un líder militar baqueteado al aire libre. Sin embargo, ambos compartieron una misma cultura católica y fueron, por ejemplo, defensores de la Inmaculada Concepción de María⁹.

Nithard, nacido en el Tirol en 1607, entró en la Compañía de Jesús en 1631¹⁰. Tras sus estudios en Graz, se convirtió en catedrático de esa Universidad. Desde 1646 fue confesor en Viena de los archiduques Leopoldo (futuro emperador) y de su hermana Mariana. En 1649 acompañó a ésta, cuando ella viajó a España para casarse con Felipe IV. Tras la muerte del rey, la regente, bastante perdida en el laberinto de los consejos de la corte, se apoyó crecientemente en Nithard y lo convirtió, *de facto*, en su valido¹¹. Así, Mariana le nombró miembro del Consejo de Estado (enero de 1666) e hizo que se le concediera la naturalización española poco antes de nombrarle Inquisidor General (22.9.1666)¹². Este nombramiento dio acceso a Nithard a la Junta de Gobierno.

Durante los años del gobierno de Nithard respaldado por la regente (1666–1669), e incluso antes, la actitud de don Juan José de Austria osciló entre la búsqueda del favor del valido y la conspiración contra él. Juan José trató de que Nithard favoreciera un posible acceso suyo a la Corona de Polonia, sin que el confesor se comprometiera a ello¹³. Cuando el bastardo

⁹ El retrato oficial más conocido de Nithard es el realizado por Alonso del Arco (c. 1674). En él se ve a Nithard ataviado como cardenal y encima de su librería, un cuadro de María Inmaculada.

¹⁰ Juan Everardo Nithard es el nombre más usual hoy para designar a quien es conocido también como Eberard Nithard (su nombre en alemán) y a veces en las fuentes coetáneas como el padre Nidardo.

¹¹ En los últimos años se han publicado algunos estudios que ponen de relieve las importantes capacidades mostradas por Mariana de Austria para moverse en un ámbito bastante acotado desde el punto de vista institucional y de género (por su condición de mujer). Vid. Oliván (2007) y Sáenz (2014). Pilo (2010) nos ha ofrecido por su parte la posibilidad de escuchar la interpretación del vencido (Nithard) en la guerra de plumas.

¹² El cargo estaba vacante pues don Pascual de Aragón había pasado a arzobispo de Toledo.

¹³ Parece que la aspiración a ceñir una corona nunca se extinguió en Juan José de Austria. Los avatares del proyecto polaco de los años 1665–1666 están bien resumidos en Castilla; 1992: pp. 200–202.

de Felipe IV vio frustrados sus intentos de entrar en el Consejo de Estado y de residir en la corte, trabó contacto con los nobles postergados en la Junta de Gobierno y pasó a desafiar abiertamente a Nithard y a la regente.

En 1667 don Juan fue requerido para que marchara a defender Flandes, como gobernador, frente a los ejércitos de Luis XIV. Tras su renuncia al cargo, se le ordenó retirarse a Consuegra y no acercarse a Madrid.

La tensión entre don Juan y Nithard estalló en junio de 1668 con el caso del militar aragonés Malladas. Este, acusado de intentar, en confabulación con don Juan José, el envenenamiento de Nithard, fue ajusticiado de manera sumaria por orden del presidente del Consejo de Castilla (un partidario del valido de la reina). Esta decisión fue contestada por la mayoría de la Junta de Gobierno.

En octubre de 1668 la regente fue informada de que el secretario de don Juan (Juan Patiño) había tramado una conspiración para secuestrar a Nithard. Por el delito de “haber errado contra un oficial del rey”, la Junta de Gobierno votó en secreto el 19 de octubre que don Juan fuera detenido.

3. Panorámica de la guerra de plumas entre juanistas y nithardistas de 1668–1669

Cuando los soldados fueron a Consuegra el 21 de octubre para prender a don Juan de Austria, no lo encontraron. Advertido secretamente, él había huido hacia Aragón y Cataluña. Hallaron, en cambio, una carta-manifiesto de don Juan, dirigida a la reina en la que trataba de justificar su fuga y atacaba duramente al “Padre Everardo”. Con esta célebre carta, ampliamente difundida, y la extensísima contestación pergeñada por Nithard, se inició “una de las más reñidas batallas de Prensa de nuestra Historia” (Maura, 1954, I: 31). Fue un tiempo corto, pero intenso, del que referimos algunos jalones.

21.10.68: Carta-manifiesto de Juan José de Austria desde Consuegra¹⁴.

25.10.68: Consulta hecha por Nithard respondiendo al manifiesto anterior.

09.11.68: Se comenta en Barcelona la llegada del “Serenísimo señor Don Juan de Austria”, huido novelescamente desde Consuegra. Don Juan se aloja en la torre del mercader Lledó en las afueras Barcelona.

13.11.68: Cartas de don Juan, desde la torre de Lledó, a la reina, a miembros de la Junta de Gobierno y a las ciudades con voto en Cortes.

¹⁴ Anna Vermeulen le dedicó una monografía en 2003 (*A quantos leyeren esta carta*. Lovaina; Leuven University Press).

- 22.01.69: Don Juan manifiesta su intención de marchar hacia la corte con una escolta militar.
- 23.01.68-23.02.69: Marcha de don Juan José de Austria hacia Madrid pasando por Zaragoza y el corredor del Henares¹⁵.
- 25.02.69: Reunión tempestuosa de la Junta de Gobierno. La regente ha de destituir a Nithard. Este sale de la corte. Se le enviará a Roma como embajador ante el papa (en 1672 Nithard es promovido a cardenal).
- 04.03.69: Don Juan Austria difunde el Manifiesto de Torrejón de Ardoz (cerca de Madrid).
- 11.03.69: La junta de Gobierno y la regente ceden ante las otras demandas juanistas. Don Juan ha de dispersar sus tropas.
- 04.06.69: Don Juan es nombrado vicario general de la Corona de Aragón. Acepta el cargo y se retira a Zaragoza.

Don Juan había tenido suficiente fuerza para hacer caer a Nithard, pero no para ser nombrado, todavía, primer ministro. No sólo por la animosidad de la reina hacia el bastardo de su marido, sino por la gran heterogeneidad de aspiraciones que tenían quienes se opusieron a su confesor¹⁶. La retirada de don Juan a Zaragoza puede verse hoy como un compás de espera. De hecho, en 1677, cuando ya Carlos II había entrado en su mayoría de edad, don Juan José de Austria alentó otra intensa campaña propagandística y otra amenazadora marcha hacia Madrid desde Zaragoza, esta vez encaminada a echar de la corte a Fernando de Valenzuela, el nuevo valido de Mariana de Austria.

4. La propuesta interpretativa de H. Hermant de la guerra de plumas para superar el modelo habermasiano

Como se señaló antes, Héloïse Hermant ha llevado a cabo un estudio muy completo y profundo de las guerras de plumas lideradas por Juan José de Austria, cuya figura compleja centra su investigación. A partir de

¹⁵ Una relación coetánea en italiano resumía así la ambigüedad de esa marcha: *“Don Giovanni si porta de Catalogna a Castiglia, quanto alle voci per obedire, quanto a fatti per comandare”* (BUB., Mss. 431, f. 595); citada ya en Sánchez Marcos (1983), p. 218.

¹⁶ Esta heterogeneidad se explicita muy bien en un texto del 10.03.1669: *“Sotto il pretesto comune d’allontanare dalla Spagna nella persona dell’Inquisitore Generale, un uomo ordinario, straniero e pregiudiziale alla Monarchia, Don Giovanni ha la sua mira alla Corona, il popolo al sollievo di tante gravetze, gli stati con altri alla deposizione dei giesuiti, i grandi del Regno, chi a la Privanza, chi al Inquisitorato, chi ad altri posti e vantaggi particolari, con persuadersi di poter poi ridursi alla ragione”* (BUB, Ms. 431).

esta, Hermant ha revisado la aplicabilidad y las limitaciones que tiene para ese caso (y para la Edad Moderna) el marco teórico usual de referencia en la teoría de la comunicación: la obra de J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública* (edición original alemana de 1962). Una obra que vincula la esfera pública (la *Öffentlichkeit*) a la sociedad burguesa¹⁷.

Mientras que Habermas presenta la *Öffentlichkeit* de la época moderna como un simulacro reducido al espacio cortesano, Hermant muestra plausiblemente que:

El espacio de negociación abierto por la publicidad de la disidencia por el desvío (vía oblicua) de los libelos había instaurado un intercambio con las autoridades y constituido un medio de presión y de control sobre los detentadores del poder sin que sea necesario postular la existencia de una esfera burguesa o de un “opinión pública” erigida en tribunal¹⁸.

Aunque peligrosos, los textos polémicos constituyen, sin embargo, un medio inédito de negociación con las autoridades y de prevención de disturbios si estas saben entenderlos y responderlos (Hermant, 2012: 125).

5. Rasgos populistas en la propaganda de don Juan José de Austria y análisis de un texto emblemático

Múltiples trabajos, también el de H. Hermant, han puesto de relieve profundas diferencias entre el público juanista y el nithardista. Los partidarios del príncipe buscaron ampliar el espectro social e inventar un público a riesgo de perder en coherencia (Hermant; 2012: 228)¹⁹. Los aliados del confesor de Mariana se ciñeron sólo a las élites políticas y temían el impacto de la propaganda juanista en una opinión pública más amplia. He aquí un expresivo aviso escrito por un confidente barcelonés de Nithard a fines de enero de 1669:

Lleva Su Alteza toda la impresión de un manifiesto contra el Inquisidor General. Dicen que es muy infame papel, y que lo esparcirá en Castilla. Si hubiese maña podrían recoger toda la impresión: Estamos con cuidado, porque le ha de hacer mucho daño al Padre Confesor la publicación del dicho

¹⁷ Habermas (1981), 2ª ed.

¹⁸ Hermant (2012), p. 7 (la traducción del francés es mía).

¹⁹ Laclau, teórico del populismo, expone la idea de que el discurso político inventa un pueblo, antagónico a las élites, que subsume una diversidad de antagonismos. Citado en Tarchi *et alii* (2017), p. 84.

papel, por estar lleno de horrendos falsos testimonio y halagüeñas promesas de aliviar a los Pueblos de los tributos²⁰.

El texto anterior y algún otro ya citado, ponen de relieve rasgos populistas en la propaganda juanista contra Nithard. Ahora me detendré en el análisis de esos rasgos en un texto emblemático: su carta-manifiesto dejada en Consuegra. Esta decía:

La tiranía del Padre Everardo y la execrable maldad que ha extendido y ha forjado contra mí [...], me obliga a poner en seguridad mi persona y aunque esta acción parezca a primera vista de culpado, no es sino de finísimo vasallo del Rey mi Señor [...]. A este fin, Señora [...] voy a ponerme en paraje y postura donde asegurado del traidor ánimo de este vil hombre, puedan ser más atendidas de V. Mg. mis humildes representaciones, que siempre serán encaminadas a la expulsión de esta peste, sin más interés mío (después de la reparación de mi honra) que el de librar estos Reinos de ella [la peste] y de las calamidades y trabajos que por su causa padecen los pobres y oprimidos vasallos²¹.

Me referiré ahora a las diferentes estrategias retórico-propagandísticas utilizadas por don Juan y a las respectivas palabras clave.

1. La impugnación total y la denuncia del gobierno de Nithard, con ataques denigratorios (“tiranía”, “execrable maldad”, “traidor”, “vil hombre”), hasta el punto de la deshumanización (“peste”). Uso de una adjetivación hiperbólica. El populismo es dado a la exaltación emocional y a la denigración del adversario.

2. Victimismo (populista). Don Juan se presenta como una víctima agredida (“ha forjado contra mí”) y como alguien que sufre persecución, que está en peligro (“obliga a poner en seguridad a mi persona”) y que ha perdido lo más valioso: su honra (“la reparación de mi honra”). El fin de estos recursos es aumentar la maldad del agresor y, sobre todo, infundir pena (falacia del *argumentum ad misericordiam*), para mover a la acción (como reparación de la injusticia) a los destinatarios de la carta.

3. Tópico literario del *servus humilis*, de la falsa humildad (“mis humildes representaciones”) que, para mayor contraste, se combina con la adulación de los poderosos (“finísimo vasallo del Rey mi Señor”).

²⁰ BNM; Mss. 8350, f. 4 (citado en Sánchez Marcos, 1983: p. 210).

²¹ Castilla, 215, reproduce el fragmento e indica múltiples referencias archivísticas (así del AHN, Libro, Ref. 873, f. 1r-1v) de esta carta.

4. División maniquea entre el pueblo, virtuoso y oprimido, y la élite (en este caso, Nithard y sus seguidores), opresora y causante de todos los males (“Las calamidades y trabajos que por su causa padecen los pobres y oprimidos vasallos”).

Más allá de este texto emblemático, la propaganda surgida en torno a don Juan José tuvo rasgos que permiten calificarla de protopopulista. Así, favoreció el culto a la personalidad (carismática) del líder²². Empleó la caricaturización del adversario, con exageraciones, calumnias y utilización de una retórica agresiva (a Nithard se le califica de “emponzoñado basilisco”). Llevó a cabo una deliberada simplificación de los problemas internos y externos del país, achacándolos ante todo al mal gobierno del valido. Esa propaganda explotó, además, un recelo hacia los extranjeros, un austriaco en este caso (“vuelva Don Juan, vuelva luego que al fin es hijo de casa y es el cariño más tierno”). También se sirvió de promesas que se mostraron en buena parte falaces, preconizando “la limpieza de manos” (la lucha contra la corrupción de los gobernantes) y “aliviar a los pueblos de sus tributos”. Estos mensajes y promesas halagaron los oídos de sectores urbanos marginados del poder que buscaban una figura en quien encarnar sus esperanzas. Don Juan podía apelar, con motivo, a un descontento real entre sectores amplios de la población, por unos tributos que resultaban agobiantes y por las sombrías perspectivas que se dibujaban para el papel de la monarquía en Europa.

Epílogo conclusivo: el combate de don Juan contra Valenzuela y su ejercicio del poder de 1677 a 1679

Mientras don Juan de Austria aguardaba en Zaragoza desde 1669 otra oportunidad de conseguir el poder, un nuevo valido, Fernando de Valenzuela, era encumbrado en la corte de Mariana y Carlos II hasta ser nombrado primer ministro (octubre de 1676). Este encumbramiento de un *parvenu* (“Icaro, altivo español”) suscitó una oposición abierta y compartida de la gran nobleza. Apoyándose en buena medida en ella, don Juan potenció otra guerra de plumas, lideró la caída de Valenzuela y realizó una nueva marcha militar hacia Madrid desde Zaragoza. El 23 de enero de 1677 don Juan entró triunfalmente en la corte. Por fin, era primer ministro de la monarquía. Pero las desmedidas esperanzas que don Juan José fomentó con sus promesas falaces se volvieron después en su contra

²² Maura y otros autores llamaron ya la atención sobre este culto rayano en el mesianismo.

durante sus breves años de gobierno (1677–1679). Una copla a su muerte plasmó un sentir extendido: “Cuando se vio solitario / fue del pueblo amante tierno / pero en llegando al gobierno / hizo todo lo contrario” (Maura, 1915: Apéndice documental). Ciertamente, don Juan José coqueteó con el apoyo popular, pero no quiso ser ni un Condé español, ni liderar un levantamiento revolucionario.

Bibliografía

- Aichinger, W. (2016). La otra cara de la opinión pública. *Memoria y civilización*, 19, pp. 17–49. <http://dx.doi.org/10.15581/001.19.17-49>
- Anónimo (1669). *Lettera di Ministro spagnuolo ad amico suo confidente*. Biblioteca de la Universitat de Barcelona, Mss. N° 431.
- Castilla Soto, J. (1992). *Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): Su labor política y militar*. Madrid: Cuadernos de la UNED.
- Fabro Bremundans, F. (1673). *Los hechos del Serenísimo señor Don Juan de Austria en el Principado de Cataluña*. Zaragoza: Diego Dormer.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*, 2ª. ed. Barcelona: Gustavo Gili. (ed. orig., 1962: *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*.)
- Hermant, H. (2012). *Guerres de Plumes. Publicité et cultures politiques dans l’Espagne du XVII siècle*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Kalnein, A. v. (2001). *Juan José de Austria en la España de Carlos II*. Lleida: Milenio.
- Kamen, H. (1981). *La España de Carlos II*. Barcelona: Crítica.
- Leti, G. (1686). *La vita di don Giovanni d’Austria, figlio naturale di Filippo IV, Re di Spagna*. Colonia: Pietro del Martello.
- Maravall, J. A. (1971). *La oposición política bajo los Austrias*. Madrid: Ariel.
- Maura Gamazo, G. duque de (1911 y 1915). *Carlos II y su Corte*. 2 vols. Madrid: Librería de F. Beltrán
- Maura Gamazo, G. duque de (1954). *Vida y reinado de Carlos II*. 2 vols. Madrid (2ª. ed.): Espasa-Calpe.
- Oliván, L. (2007). *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*. Madrid: Editorial Complutense.
- Pilo, R. (2010). *Juan Everardo Nithard y sus “causas no causadas”. Razones y pretextos para el fin de un valimiento*. Madrid-Córdoba: Sílex – Caja Sur.
- Sánchez Marcos, F. (1983). *Cataluña y el gobierno central tras la Guerra de los Segadores (1652–1679): El papel de don Juan de Austria en las relaciones entre Cataluña y el Gobierno central*. Barcelona: Edicions i Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Sánchez Marcos, F. (1998). Joan Josep d’Àustria (1629–1679) i el gran Condé (1621–1686): Histories entrelligades. *Pedralbes. Revista d’Història Moderna*, 18-II, pp. 89–97.

- Sánchez Marcos, F. (2000). ¿Dos Juanes de Austria en nuestra cultura histórica? In Usunáriz Garayoa, J. (ed.), *Historia y Humanismo. Estudios en Homenaje al Prof. Valentín Vázquez de Prada* (v. I), pp. 235–242. Barañáin: Eunsa.
- Tarchi, M. et al. (2017). *En el nombre del pueblo. La hora del populismo*. Tarragona: Fides. (Biblioteca Metapolítica, n.18.)
- VV. AA. *Relación histórica de las cosas que han sucedido en España desde el año 1660, acerca de los disturbios y persecuciones movidos por Don Juan José de Austria y sus aliados contra el P. Juan Everardo Nidardo...* 21 vols. (Conocida a veces como *Memorias inéditas de Nithard*). Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 8344-8364; accesibles también desde el portal europeana.eu.